

Miguel de Mallorca

**UN GRECO-MALLORQUÍN EN ARGEL, DEL  
EQUIPO DEL CORSARIO JUAN CAÑETE**

Equipo CEDCS

[j.emilio.sola@gmail.com](mailto:j.emilio.sola@gmail.com)

Colección: Archivos Mediterráneo, África,  
Fecha de Publicación: 11/02/2020  
Número de páginas: 11  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias  
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio  
Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## Descripción

---

### Resumen:

Un cautivo mallorquín, de la tripulación de la galeota de Juan Cañete, famoso corsario preso en Argel, de nombre Mustafa como muladí o renegado, estante en Mostaganemy en Tremecén, huye a Orán el último día del cerco de la ciudad y narra los hechos desde el punto de vista del ejército sitiador. Otra biografía modélica de hombre de frontera.

### Palabras Clave

Orán, ejército argelino, Argel, armada turca, artillería, cerco de Orán, retirada,

### Personajes

Miguel de Mallorca o Mustafa, Juan Cañete, Ali Sardo, Salah Bajá, Juan de Villanueva, Muley Mahamet, Amir Ali el Tuerto, Xarife de Marruecos, Hasán Corso, Gran Turco Solimán, Los de Guiza,

## Ficha técnica y cronológica

---

- **Tipo de Fuente:** manuscrito,
- **Procedencia:** Archivo General de Simancas
- **Sección / Legajo:** Estado, legajo 482, fol. 8.
- **Tipo y estado:** relación por deposición
- **Época y zona geográfica:** Mediterráneo, siglo XVI
- **Localización y fecha:** Orán, 16 de agosto de 1556
- **Autor de la Fuente:** Miguel de Mallorca

## Miguel de Mallorca

### UN GRECO-MALLORQUÍN EN ARGEL, DEL EQUIPO DEL CORSARIO JUAN CAÑETE

Miguel de Mallorca, un hombre de la nave de un corsario cristiano muy famoso, Juan Cañete, había caído cautivo de los argelinos con su patrón en 1550, “ha más de seis años”, como recuerda en su declaración en Orán. Cañete era de Mallorca, donde estaba casado, como cuenta Antonio de Sosa en su evocación de este corsario en el relato 6 de su libro de los mártires de Argel, lo mismo que Miguel de Mallorca, por lo tanto; en el caso de Miguel, además de mallorquín, se da el caso de que es hijo de un artillero llamado Miguel Griego, lo que parece indicar que es hijo de un griego asentado en Mallorca, con lo que su perfil mediterráneo de frontera se resalta aún más. Juan Cañete fue apresado, y con él Miguel, por dos arráeces argelinos, Mami Napolitano y Mami Griego, que se lo toparon en el mismo puerto de Argel cuando el mallorquín pretendía incendiar las naves argelinas en el mismo puerto. Reinaba en Argel, entonces, el hijo de Barbarroja Hasán Bajá, y Juan Cañete, por entonces de unos 50 años, seguía prisionero en Argel pues no morirá, ejecutado, hasta 1559, tres años después, cuando Argel estaba lleno de cautivos oraneses, con el propio hijo del conde de Alcaudete, Martín de Córdoba el Joven, allí cautivo tras el desastre de Mostaganem de 1558 en el que murió el propio conde de Alcaudete. Como apéndice de este documento, pondremos el relato de Sosa sobre Cañete, para terminar de evocar esta década prodigiosa mediterránea protagonizada, desde el bando turco-berberisco, por Hasán Bajá, el hijo de Barbarroja, Salah Bajá y Dragut.

Mustafa, o Miguel de Mallorca, se hizo turco por orden de Salah Bajá, según su testimonio, que se lo había incautado por la fuerza a su amo anterior, Ali Sargo, otro notable de la casa de Salah y que, a la muerte de Hasán Corso, habría de estar al frente de la ciudad unos días, antes de morir muy joven de peste, según el relato de Sosa también. Estamos, por todo ello, en el corazón de la sociedad berberisca de ese momento, esencialmente fronteriza; y en la memoria de los medios del cautiverio aún veinte años después, cuando Sosa recoja todos estos testimonios de supervivientes de esos años, tiempo plenamente cervantino también.

Los personajes que aparecen en la acción:

Miguel de Mallorca, por otro nombre Mostafa  
Juan Cañete, notable corsario mallorquín, apresado en 1550 en Argel  
Ali Sardo, joven gobernador de Argel durante unos días en este tiempo, muerto de peste  
Salah Bajá, gobernador de Argel recién muerto  
Juan de Villanueva, escudero de Orán  
Muley Mahamet, hijo de Salah Bajá  
Amir Ali el Tuerto,  
Xarife de Marruecos  
Hasán Corso, gobernador de Argel  
Gran Turco Solimán  
Los de Guiza, grupo tribal de la zona

\*\*\*

**Miguel de Mallorca, hombre de la  
tripulación de la galeota de Juan Cañete,  
notable corsario, apresada en 1550**

En Orán, domingo 16 días del mes de agosto, 1556 años, a hora de vísperas, se vino a esta ciudad del campo de los turcos un hombre que dijo llamarse Miguel y ser natural de la ciudad de Mallorca, hijo de Miguel Griego, artificiero; y en la dicha Mallorca tiene madre y hermanos; que cautivo ha más de seis años en Bona cuando se perdió Cañete, que lo tomaron los turcos con su galeota.

Que después estuvo en Argel cautivo en poder del alcaide Ali Sardo; y que cuando vino a Argel el rey Salah Arráez tomó a este dicho Miguel por fuerza a su amo y lo hizo volver turco, que se llamó Mostafa.

Y después, habrá tres años que reside en Mostagán con los alcaides que ahí han estado, y que su intención fue para poderse venir a tierra de cristianos a estar en nuestra santa fe católica; y así lo entendieron de él Juan de Villanueva, escudero, y otros que fueron a la dicha Mostagán en veces.

Y para poner esto en obra se vino en el ejército de los turcos que ahora vino a sitiar esta ciudad; y que viendo hoy disposición, se vino como lo tenía deseado.

El cual fue preguntado y dijo lo siguiente:

**Narra el plan de Salah Arráez de conquista  
de Orán y Fez, frustrado por su muerte**

Que el rey Muley Salah envió a su hijo a Turquía, con gran presente al Gran Turco y a los bajás para que le enviasen gente y galeras con que hiciese daño a tierra de cristianos y tomase a esta ciudad, y volver a Fez a ganarlo, y toda la tierra del Xarife; y así, a su suplicación le envió cuarenta galeras encomendadas al Amir Ali el Tuerto para que, llegado con ellas a Argel, el dicho Salah Arráez fuese capitán general de ellas e hiciesen su orden en todo lo que les mandase.

**Concierto y desconfianza entre Ali el  
Tuerto y Hasán Corso**

Que antes que la armada llegase a Argel supieron la muerte del rey Salah Arráez; y llegados a Metifus, Hasán Corso, que quedó en lugar del rey Salah Arráez, envió a decir al dicho Amir Ali el Tuerto que el rey era muerto y que le habían dejado encomendado aquel reino, que le hiciese saber que era su voluntad; que por terceros se concertaron de venir a sitiar esta ciudad; pero que no fió que él entrase en la tierra sin orden del Gran Turco; y llegado a la dicha Argel, sola una vez

entró en la ciudad solo, y allí se acabó de concluir la venida del campo y armada; y Hasán Corso juntó su gente y se vino por tierra, y el armada derecha a Arzeo, donde se le juntaron hasta quince o veinte navíos de Argel entre galeras y galeotas.

**Mustafa, o Miguel de Mallorca, en Mostaganem y en Tremecén en 1554**

Que él se pasó de Mostagán a Tremecén habrá dos años, poco más o menos, porque le pareció que desde allí había mejor manera para poderse venir a esta ciudad, y así se vino con el ejército de Tremecén que vino a sitiar esta ciudad para juntarse con el de Argel.

**Cálculo aproximado del número de soldados del ejército turco-argelino y buen aprovisionamiento**

Que el número de la gente que vino de todas partes no lo sabemos; que de Tremecén vinieron hasta tres mil soldados; que de Argel le parece que vendrían cinco mil, sin los que echaron los navíos.

Que alárabes de este Reino vinieron tanta cantidad que él no podría dar razón de la que es, más de que estaban los campos llenos con sus tiendas y ganados; y que traían los bastimentos que eran menester en el ejército, de manera que no había ninguna necesidad. Que en Tremecén se hizo mucho bizcocho; que, además de lo que se trajo en el campo, traían cada día provisión de su gente.

**El cerco de Orán desde el campamento militar argelino**

Que llegado todo el campo a vista de esta ciudad, determinaron de poner sitio y plantar el artillería al castillo; y que después, visto la gran falta de agua que había para el ejército, acordaron de ir a la Fuente y combatir la torre que está sobre ella, para desde allí acercarse a esta ciudad y traer el artillería por el río abajo, como se ha hecho; e hicieron sus bestiones de la una parte y de la otra del río, que [en] el uno pusieron cinco piezas y en el otro dos, todas muy gruesas; y comenzaron la batería el viernes pasado, y ayer sábado, y hoy domingo, como se vio, donde han recibido mucho daño.

**Colaboración con los turcos de las tribus beduinas de la región**

Que, como dicho tiene, los alárabes de este reino todos, sin quedar ninguno, vinieron a esta jornada con sus tiendas, mujeres e hijos y ganados, y abastecieron el ejército de trigo, y cebada, y ganado, y otros bastimentos. Y que los moros de Canastel también vinieron con ellos, y señaladamente los de Guiza; los cuales persuadieron a los turcos

*que no tuviesen ningún temor de esta ciudad, porque ellos les mostrarían las entradas para el artillería y todo lo demás que quisiese saber; y, así, hacían el escucha.*

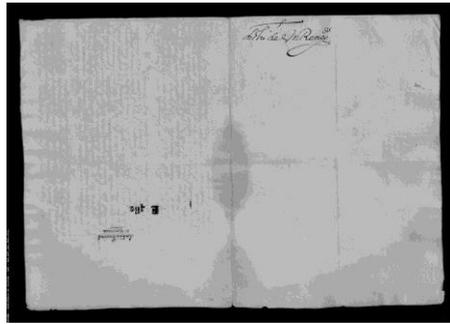
*Que los dos judíos ballesteros hermanos decían a los turcos que se viniesen aquí, que todos estaban muertos de miedo, y que sin duda ganarían la ciudad porque talaban las huertas y derribaban todas las torres.*

### **Daños causados por la salida del conde de Alcaudete y retirada**

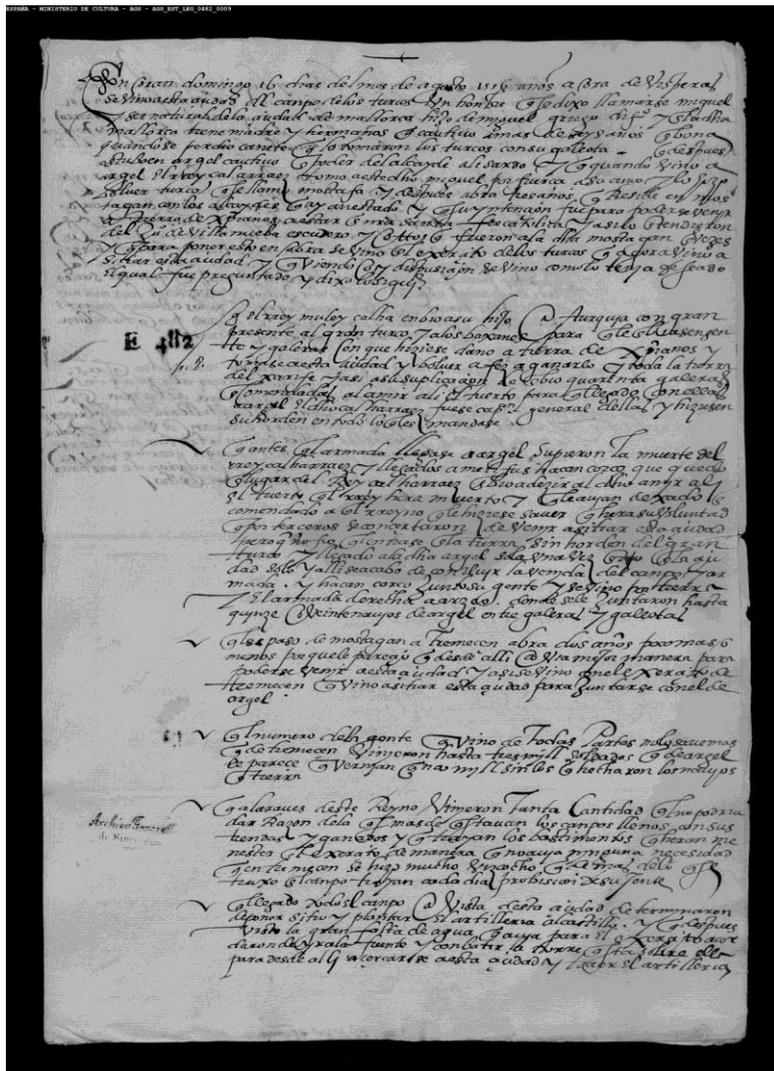
Que visto el gran daño que habían recibido, así el día que su Señoría salió por la parte del castillo de Rosalcázar a la marina de la Rambla Honda, como en la resistencia del agua en la Fuente, y del que cada día recibían del artillería y arcabucería, y de ver que las puertas de la ciudad estaban abiertas y salía la gente por ellas, y todas las noches salían a tentar su fuerte los cristianos, y les daban arma, no osaron acercar más su batería; y temiendo saldrían a ellos, acordaron de retirar tan preso su campo y artillería, como lo han hecho.

[rúbrica, tipo Alcaudete].

AGS Estado, legajo 482, f. 8  
1556, 16 de agosto, Orán. "Dicho de un renegado". Miguel de Mallorca, hijo de Miguel Griego.



En Orán, domingo 16 días del mes de agosto 1556 años, a ora de vísperas, se vino a esta ciudad d[e] can po de los turcos un hon bre q[ue] se dixo llamrse Miguel y ser natural



de la ciudad de Mallorca, hijo de Miguel Griego ar[;ti]f[ic]ierlo y en la d[ic]ha Mallorca tiene madre y hermanos, q[ue] cautivó a más de seis años en Bona quando se perdió Cañete, q[ue] lo tomaron los turcos con su galeota. Q[ue] después estuvo en Argel cautiuo e[n] poder del alcayde Ali Sardo; y q[ue] quando vino a Argel el Rrey Çalarraez tomó a este d[ic]ho Miguel por fuerça a su amo y lo hizo volver turco, q[ue] se llamó Mostafa. Y después abra tres años q[ue] reside en Mostagán con los alcaydes q[ue] ay an estado y q[ue] su yntençion fue para poder se venir a tierra de xpianos a estar e[n] n[uest]ra santa fee católica; y asi lo e[n]tendieron del Ju[a]o de Villanueva escudero y otros q[ue] fueron a la d[ic]ha Mostagán en vezes; y para poner esto en obra se vino e[n] el exercito de los turcos q[ue] agora vino a sitiar esta ciudad; y q[ue]

viendo oy dispucion se vino como lo tenía deseado. El qual fue preguntado y dixo lo sigui[ent]e:

Q[ue] el Rrey Muley Çalha embio a su hijo a Turquía con gran presente al Gran Turco y a los baxanes para q[ue] le e[n]biasen gente y galeras con que hiziese daño a tierra de xpianos y tomase a esta ciudad y boluer a Fez a ganarlo, y toda la tierra del Xarife; y así a su suplicación le e[n]bio quarenta galeras e[n]comendadas al Amir Ali el Tuerto para

q[ue] llegado con ellas a Argel el d[ic]ho Çalharraez fuese cap[it]án general dellas y hiziesen su horden en todo lo q[ue] les mandase.

Q[ue] antes q[ue] larmada llegase a Argel supieron la muerte del Rrey Çalharraez, y llegados a Metifus Haçan Corço que quedó e[n] lugar del Rey Çalharraez e[n]bio a decir al d[ic]ho Amir Ali el Tuerto q[ue]l Rrey era muerto y q[ue] le auian dexado e[n]comendado aq[ue]l rreyno q[ue] le hiziesee sauer q[ue] hera su voluntad q[ue] por terceros se conçertaron de venir a sitiar esta ciudad; pero q[ue] no fio q[ue]l entrase e[n] la tierra sin horden del Gran Turco; y llegado a la d[ic]ha Argel sola una vez e[n]tró e[n] la ciudad solo y allí se acabó de concludir la venida del can po y armada; y Haçan Corço juntó su gente y se vino por tierra y el armada derecha a Arzeo, donde se le juntaron hasta quinze o veinte nauios de Argel entre galeras y galeotas.

Q[ue]l se pasó de Mostagán a Tremeçen abra dos años poco más o menos porque le pareció q[ue] desde allí avia mejor manera para poderse venir a esta ciudad y así se vino con el exercito de Tremeçen q[ue] vino a sitiar esta ciudad para juntarse con el de Argel.

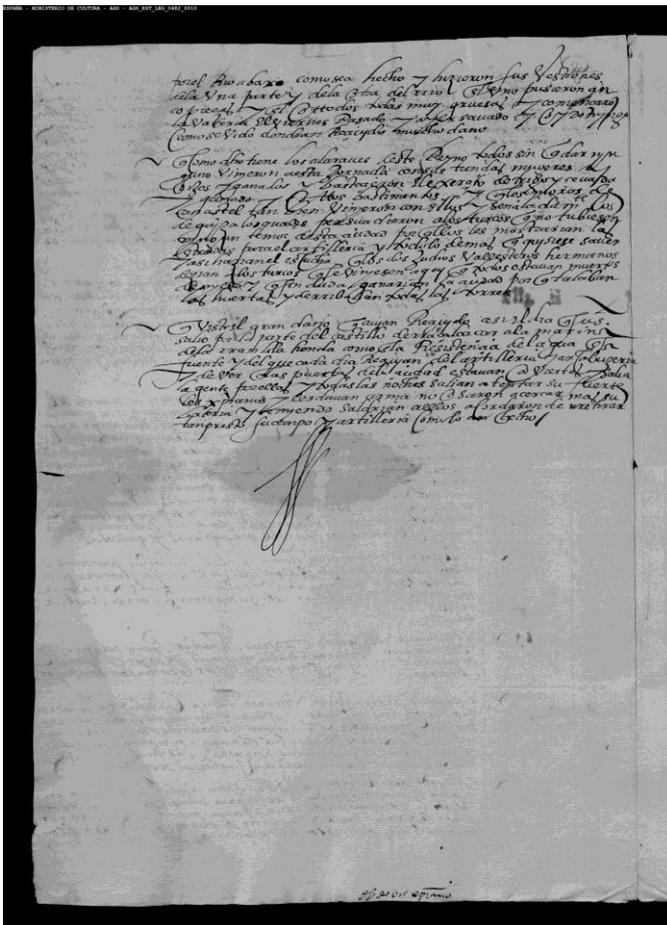
Q[ue]l número de la gente q[ue] vino de todas partes no lo sauemos; q[ue] de Tremeçen vinieron hasta tres millsoldados, q[ue] de Argel le parece q[ue] vernían çincomill sin los q[ue] hecharon los nauios.

Q[ue] alárabes deste Reyno vinieron tanta cantidad q[ue]l no podría dar razón de la q[ue]s mas de q[ue]stauan los can pos llenos con sus tiendas y ganados; y q[ue] trayan los bastimentos q[ue] heran menester e[n] lexercito de manera q[ue] no auia ninguna

necesidad ; q[ue]n Tremeçen se hizo muco vizcocho q[ue] de mas de lo q[ue] se truxo e[n] el can po trayan cada día probision de su jente.

Q[ue] llegado todo el can po a vista desta ciudad determinaron de poner sitio y plantar el artillería al castillo, y q[ue] después visto la gran falta de agua q[ue] auia para el exercito acordaron de yr a la fuente y con batir la torre q[ue]stá sobre ella para desde allí açercar se a esta ciudad y traer el artillería **p.2** por el río abaxo como se a hecho, y hizieron sus vestiones de la una parte y de la otradel rrío, q[ue]l uno pusieron cinco pieças y e[n] el otro dos, todas muy gruesas; y començaron la vateria el viernes pasado y ayer sauado y oy domingo como se vido donde an reçiuido mucho daño.

Q[ue] como d[ic]ho tiene los alaraues deste reyno todos sin q[ue]dar ninguno vinieron a esta jornada con

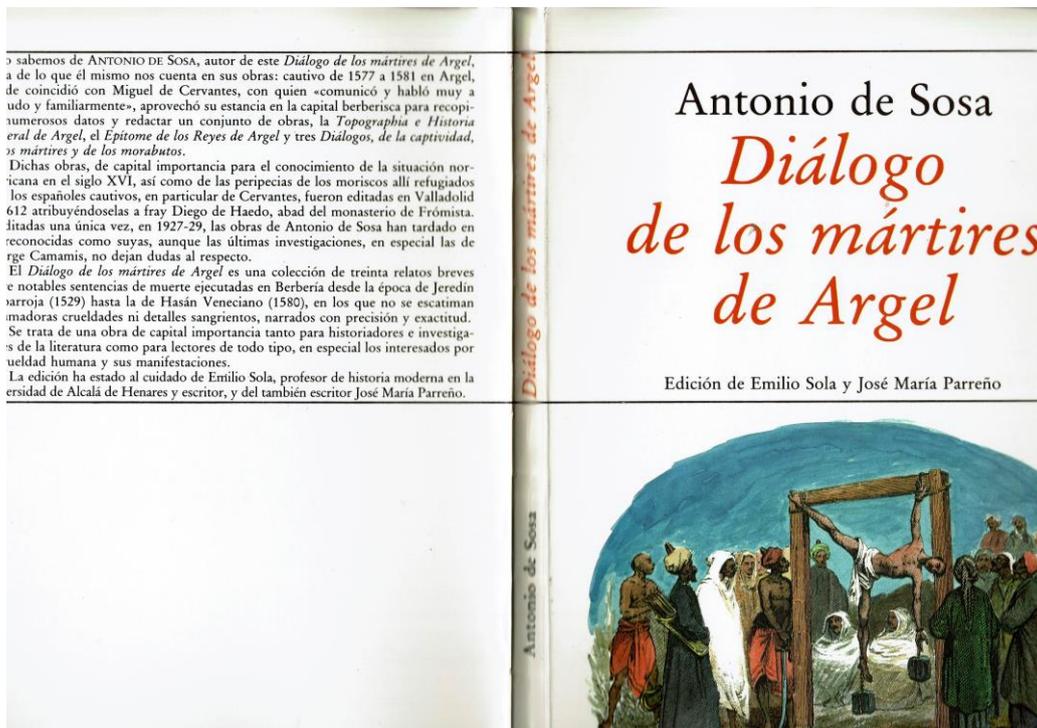


sus tiendas, muge res e hijos y ganados y basteçieron el exercito de trigo y ceuada y ganado y otros bastiementos; y q[ue] los moros de Canastel tan bien vinieron con ellos y señaladam[en]te los de Guiza; los cuales persuadieron a los turcos q[ue] no tuviesen ningún temor desta ciudad porq[ue]llos les mostrarían las e[n]tradas para el artillería y todo lo demás q[ue] quisiese sauer; y así hazian el escucha; q[ue] los dos judíos vallerteros hermanos dezian a los turcos q[ue] se viniesen aquí, q[ue] todos estauan muertos de myedo y q[ue] sin duda ganarían la ciudad porq[ue] talaban las huertas y derribaban todas las torres.

Q[ue] visto el gran daño q[ue] auian reçiuido así el día q[ue] su S[eñoría] salió por la parte del castillo de Rraçalçaçar a la marina de la Rrambla Honda, como e[n] la resistencia del agua e[n] la fuente, y del que cada día reçiuián del artillería y arcabuzeria y de ver q[ue] las puertas de la ciudad estauan abiertas y salía la gente por ellas y todas las noches salían a tentar su fuerte los xpianos, y les dauan arma, no osaron acercar más su batería y temiendo saldrían a ellos acordaron de rretirar tan preso su can po y artillería como lo an hecho.

[rúbrica, tipo Alcaudete].

\*\*\*



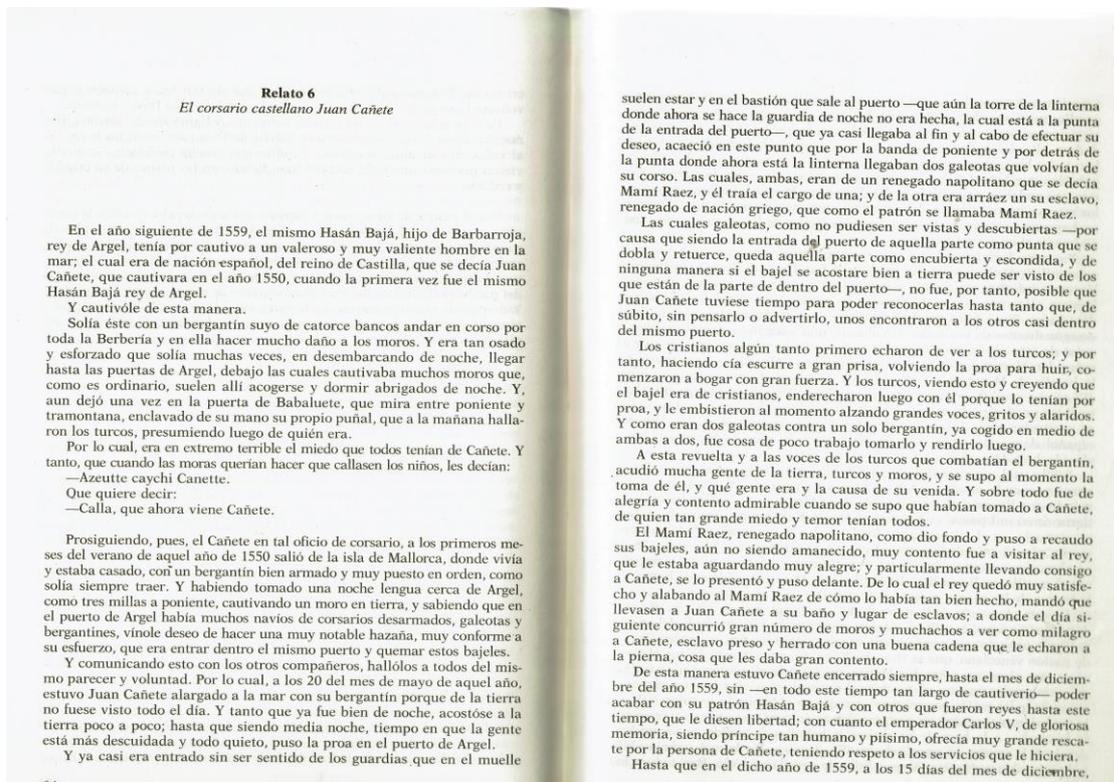
Como apéndice, y para recordar esta serie estupenda de relatos de la frontera, recogemos la historia de Juan Cañete narrada por Antonio de Sosa en la Topografía... de Argel,

editada por Diego de Haedo. Hoy, gracias a los trabajos de M.A. Garcés, sabemos mucho más de Antonio de Sosa, y en su día lo recogimos también en el Archivo de la frontera:

<http://www.archivodelafrontera.com/bibliografia/el-antonio-de-sosa-de-maria-antonia-garces/>

<http://www.archivodelafrontera.com/docs/nota-de-lectura-el-antonio-de-sosa-de-maria-antonia-garces-un-maestro-de-la-literatura-de-avisos/>

La única diferencia entre el relato de Sosa y el de Miguel de Mallorca, al referirse a Juan Cañete, es que Miguel de Mallorca sitúa en Bona, la actual Annaba argelina, la antigua Hipona, el escenario de la captura del corsario mallorquín, mientras que Sosa, basándose en los recuerdos de los cautivos de veinte años después, sitúa esa captura en la misma Argel, a la salida de su puerto. A no ser que el Cañete de Miguel de Mallorca sea un pariente de este mallorquín, aunque lo dudo, dada la coincidencia de fechas, muy precisas en ambos. Tal vez el mito de un Cañete que quiere incendiar la flota corsaria de Argel en el inicio de esa década prodigiosa mediterránea haya primado en el recuerdo de los viejos cautivos que interrogara Sosa, sobre la realidad de su captura en Bona.



acaeció que los guardianes del baño, que de ordinario suelen los reyes tener en ellos para guardar los esclavos, hallaron acaso una o dos espadas muy viejas entre ciertos cristianos escondidas; o, lo que se afirma por más verdadero, ellos las hallaron en otra parte y, como acababan de beber y estaban todos borrachos —como suelen cada día—, comenzaron a dar voces y publicar que los cristianos cautivos se querían alzar con la tierra y que para eso andaban juntando espadas. Esta voz y fama bastó para que, luego, los moros y turcos todos se alterasen en gran manera por la tierra. Porque no hay gente más sospechosa ni que más fácil y de ligero todo crea, especialmente si es contra cristianos.

Y —para decir la verdad— como en aquel tiempo había en Argel más de ocho mil españoles que el año antes en la batalla de Mostagán cautivaron, sin otros infinitos cristianos, y más de otros ocho mil de otras naciones, habiase platicado esto entre algunos en secreto, pareciéndoles que se podría hacer. Y no faltó un mal cristiano, que se decía Morellón, natural —según dicen— de la ciudad de Valencia, que —según fue fama entonces— avisó de esto al rey por complacerle. Y particularmente apuntó en que el señor don Martín de Córdoba, hijo del conde de Alcaudete —que murió en la batalla de Mostagán—, marqués que es hoy de Cortes, y que entonces allí estaba cautivo, era autor de este negocio. Diciendo más: que entraban también en él algunos renegados, alcaides principales, aunque él no sabía en particular quién fuesen los alcaides. Y eran de éstos el alcaide Morato, español de nación, alcaide de la artillería, y el alcaide Mamí, calabrés, alcaide de la Alcazaba, y otros.

Por lo cual, y más hallando aquellas espadas, el rey más que todos se alteró porque le movían muchas razones y sospechas. Y, por tanto, luego mandó que llevasen al mismo señor don Martín a un castillo, fuera de la tierra como mil pasos, que el mismo Hasán Bajá tenía comenzado en una montañuela, en el mismo lugar donde Carlos V, emperador de buena memoria, plantó su pabellón cuando el año del señor de 1541, a los 26 de octubre, puso campo sobre Argel. Y por tanto, y porque este rey principió aquel castillo, se llama hoy día el bugío de Hasán Bajá; porque bugío, en la lengua de los moros, quiere decir castillo.

De esta alteración de la tierra, y del rey enviar de esta manera al señor don Martín a aquel castillo, pesaba en gran manera a un renegado del mismo rey, muy privado y mayordomo de su casa, a que los turcos llaman Chaya, de nación veneciano, que se llamaba Yaya. Porque además de que él tenía en su casa al mismo señor don Martín, regalándole en gran manera y tratándole con mucho respeto, era también el renegado muy aficionado a cristianos y aun de todos tenido por cristiano, aunque en el hábito fuese turco. —Y, en la verdad, no se engañaban; porque, además de otras cosas en que el renegado lo mostraba, a la hora de su muerte le hallaron escondido en los pechos, debajo de la camisa, un muy lindo crucifijo de oro—. Por lo cual, trabajó e hizo todo lo posible por quietar al rey y quitarle aquella sospecha. Pero todo se fue

por demás: tan persuadido estaba el rey y muchos turcos que atizaban más esto. De manera que llevaron al señor don Martín al castillo y allí le tuvieron como dos años, con buena guarda de turcos, hasta que pagó los veinte y tres mil escudos de su rescate y talla.

Pero con esto no se quietaron los turcos y renegados. Mas persuadieron al rey que, en todo caso, hiciera justicia siquiera de alguno de los cristianos de su baño, dando por razón que, pues entre ellos se hallaron las espadas, ellos debían de ser los que más que otros se querían levantar, y, por tanto, que merecían más que otros el castigo.

Y quien esto más que todos procuraba era un renegado de nación griego que se decía Caur Ali, que quiere decir tanto como cristiano Ali. El cual era en extremo cruel y del nombre de cristiano enemísimo. Y siendo antes casado en la ciudad de Valencia, en España, como los cautivasen, renegó luego; y después, volviendo otra vez a ser cristiano, a poco tiempo huyó de España y se fue a Argel a ser turco otra vez; y ahora era guardián bají, esto es, guardián mayor de los esclavos del rey. Por lo cual, el rey le dijo, y a los otros turcos que le hacían instancia por matar algún cristiano de su baño, que hiciesen como les apetiese.

Habida esta licencia del rey, luego, al momento, el Caur Ali se fue al baño acompañado de renegados y turcos. Y unos dicen que de su motivo: con deseo de venganza, porque Cañete, muchos años antes, le había cautivado combatiendo con su bergantín con el mismo Caur Ali, que iba por arráez de una galeota, y llevado a Valencia; donde, perdonado de su pecado y reconciliado con la Iglesia, se volvió de allí y huyó a Argel a ser moro, como dijimos. Y le tenía gran odio y deseaba la muerte. Aunque otros afirman que por orden del rey que, con esta ocasión, quiso matar a Cañete, de quien todos temían, no osando de otra manera, pues para ello no había ocasión ni causa.

Como quiera que sea, llegado Caur Ali al baño, llamó luego por Cañete; el cual, sintiéndose llamar, salió luego fuera de su aposento pensando le llamarían para hacer algún servicio. Y el Caur Ali le echó luego mano de un brazo y díjole de esta manera:

—¡Perro, cane, cornudo! ¿Parécete bien que te querías, con otros tales como tú, levantar con este baño y con toda la ciudad? ¿Cómo? ¿Y pensabas tú que habías de salir con tu intento? Espera, que ahora verás cómo se castigan los traidores.

Y respondiéndole Juan Cañete que nunca tal cosa pensara y que todo eran invenciones para lo querer matar sin culpa, que mirasen que todos eran soldados que navegaban por la mar, que lo que a él hacían podía otro día acacer también a ellos, respondióle el Caur Ali, atajándole, que andase para perro y se dejase de tantas palabras.

Con esto, él y los demás turcos le ataron luego las manos detrás con unos recios cordeles y le hicieron arrodillar en el suelo. Y estando mirando

este cruel espectáculo muchos cristianos que allí se llegaron, vuelto el Caur Ali para ellos les dijo:

—Mirad, perros cristianos; mirad bien, abrid los ojos, que así hacen a los traidores, y lo mismo han de hacer a todos los que aquí estáis.

Y con esto, desenvainando un alfanje, le dio tres o cuatro cuchilladas en el pescuezo sin le cortar la cabeza. Lo que viendo un turco jenízaro, y que Cañete estaba caído en tierra penando vivo, tomó el alfanje al Caur Ali y echándole mano a la barba le degolló por el gáznate y le cortó la cabeza.

El cual —según los que se hallaron presentes me dijeron— tomó esta muerte con muy grande paciencia y singular fortaleza, encomendándose a nuestro señor Jesucristo con muy grande devoción, y así creemos que ese señor le recibió en el cielo y en su gloria.

Como le cortaron la cabeza y la apartó el jenízaro del cuerpo, asíó el Caur Ali de ella por los cabellos, alzándola muy contento y triunfando, y dando los turcos renegados grandes voces y alaridos, como es su costumbre en las cosas de fiestas y placeres. Y de esta suerte y con tan bárbaro triunfo salieron todos del baño y llevaron la cabeza a palacio para que la mirase el rey; el cual, harto de mirarla y los de su casa, volvieron el Caur Ali y los otros con ella al baño. Y en la puerta por donde se entra y se sale a la calle pusieron en lo más alto enclavada una asta de lanza y en la punta de ella la cabeza de Cañete, para que de todos los turcos, moros, judíos y cristianos pudiese ser vista; como fue, por espacio de dos días, en los cuales no quedó alguno de tan gran número de infieles que ellos y sus hijos no la fuesen a mirar. Y aun las mujeres fueron todas allá, y decían a sus hijos:

—Cata: aquél es Cañete.

Éste es el Caur Ali que después, por discurso del tiempo, fue arráez y gran corsario, siendo tomado en la armada turquesca que el señor don Juan de Austria venció en el año de 1571, fue llevado a Roma con los demás turcos que al papa Pío V enviaron, y a quien, después de tantas caricias que en Mestina y Roma le hicieron, mereciendo todos los tormentos del mundo, a la postre dieron con los demás tan honrosa libertad. Aunque no quiso Dios que un tan gran enemigo de su fe le gozase muchos días para volver a matar más cristianos de cuantos había muerto —sinnúmero y a diversos tormentos muy crueles e inhumanos—, porque antes de llegar a Constantinopla se murió en el camino.

El día mismo que mataron a Cañete enterraron los cristianos su cuerpo. Y acabado los dos días que estuvo la cabeza enclavada, dieron los turcos licencia para que la enterrasen con el cuerpo allí donde entierran los cristianos de ordinario, fuera la puerta de Babaluet.

Era Cañete de edad sesenta años, de mediana estatura, moreno de cara, barbablanca y de carnes medianas, mas robusto.

#### Relato 7 Muerte de un cristiano acusado de asesinato

En el año siguiente de 1561, a los 18 de enero, pasando un moro de noche por entre aquellos jardines que están más abajo del castillo o burgio de Hasán Bajá —de que antes hemos hablado—, otros moros ladrones, de los cuales siempre hay muchos que fuera de la ciudad roban y matan moros como cristianos, encontrando con él —que, cuanto mucho, llevaría algún pobre alquicier o barrégán a cuestas, que es su ropa— le mataron. Y como allí cerca está un pozo, que hoy día se ve, echaron el cuerpo muerto dentro de él.

El día siguiente, pasando por aquel paso otros moros y mirando qué agua tenía el pozo, vieron que estaba allí un cuerpo; y sacándolo afuera conocieron que era moro. Y como es ordinario que luego ellos de todos los males echan a los cristianos la culpa, y los pobres siendo inocentes lo suelen todo pagar, y mirando hacia arriba y viendo que un pobre cristiano andaba cavando en un jardín en su patrón, arremeten luego a él imponiéndole que él matara aquel moro y no otro. Le maniataron y, sin más pesquisa o indicios del caso, le trajeron a Hasán Bajá.

El cual, examinándole particularmente del caso, llamaba el pobre cristiano a Dios por testigo, afirmaba que ni él sabía de tal cosa ni por pensamiento le pasara, y que ni había para qué el matase el moro ni, en caso que él le matara, fuera tan necio que le echara en el pozo tan cerca; mas antes le enterrara en una cueva, pues tenía su azada que de continuo traía. Ultra, que era cierto cómo él todas las noches dormía en la ciudad en casa de su patrón, y que no salía al jardín sino siendo ya bien de día y muy claro, estando como estaba muy tan cerca de la ciudad.

Todas estas razones y bien claras daba el pobre cristiano mostrando su inocencia, tan manifiesta en un caso como aquél; pero como no tuvo quien allí le favoreciese y hablase una palabra por él y, por otra parte, habiendo allí tantos deseosos de la sangre cristiana más que lobos rabiosos, que le acusaban; y, en conclusión, siendo el pobre hombre cristiano —que basta este nombre para aquellos enemigos infieles así desear y procurar, como su misma salvación, la muerte a un cristiano—, condenóle el mismo rey —que era un cruelísimo bárbaro, hijo en todo de Barbarroja— a que le cañeteasen sin valerle algún modo de razón.

Sería esto como dos horas después de mediodía. Y luego, sin más esperar, así los moros que le habían traído al rey atado, como los chaucos y